

Turquía pide nuevos F-16 y equipos a EE.UU.

Los últimos movimientos de Turquía pueden resultar sorprendentes. Hace algunas semanas, el presidente turco Recep Tayyip Erdogan se reunía con sus homólogos ruso e iraní para acercar posturas comunes en el conflicto sirio. Al mismo tiempo (30 de septiembre), negociaba con Vladimir Putin la compra –por segunda vez– de los sistemas de defensa antimisiles S-400 y la ampliación de los vínculos bilaterales en defensa, aun a sabiendas de que Estados Unidos ha advertido a su país en numerosas ocasiones de las nuevas sanciones que dicha adquisición le ocasiona-



ría. Sin embargo, hasta ahora todo indica que el primer mandatario turco ha hecho oídos sordos a estos avisos y espera llevar a buen puerto las negociaciones con Moscú.

Erdogan ahora pretende negociar con el gobierno de Joe Biden la adquisición de 40 nuevos aviones F-16 Block 70 y 80 kits de modernización a instalar en los Fighting Falcon que ya opera. El pedido de este importante conjunto de aeronaves y equipos ha sido visto en Turquía como un compromiso que debiera asumir EE.UU. después de que Washington bloqueara la compra de cien unidades de cazabombarderos sigilosos F-35 y la participación de Ankara en el programa de este caza de 5ta. generación. Ratificando esta visión, autoridades turcas sostuvieron que la entrega de los nuevos aviones permitiría dejar atrás las actuales negociaciones para que EE.UU. reembolse las divisas pagadas por Turquía en el frustrado trato de los F-35.

UNA ASOCIACIÓN COMPLICADA

La asociación de décadas entre EE.UU. y Turquía, ambos aliados en la OTAN, ha sufrido una agitación sin precedentes en los últimos cinco años, debido a los desacuerdos sobre la política en Siria, los lazos cada vez más estrechos entre Ankara y Moscú, las ambiciones navales turcas en el Mediterráneo oriental y el norte de África (Libia), y la complicada situación de respeto a derechos civiles y libertades individuales en Turquía.

Esta situación augura que la solicitud por los nuevos F-16 experimentará numerosas dificultades para obtener la aprobación del Congreso de los Estados Unidos, donde el sentimiento hacia Turquía es negativo. A esta posición del Congreso en nada ha ayudado la compra a Rusia de los S-400 por parte de Ankara. Cabe decir que en EE.UU. hay apoyo bipartidista en el Congreso para exigir a la administración del presidente Biden para que dé un trato más rudo a los turcos en estas materias.

La petición turca por los F-16 está actualmente en proceso de estudio por parte del Departamento de Estado norteamericano, el que tampoco ha dado luz verde al contrato.

“Como política, el Departamento de Estado no confirma ni comenta las propuestas de ventas o transferencias de defensa hasta que se hayan notificado formalmente al Congreso”, aseguró un portavoz en Washington.

EL FACTOR S-400

Ante la compra turca de los sistemas de defensa aérea S-400, Estados Unidos ha dicho que la operación de estas armas en conjunto con los F-35 podría dar a los rusos –naturalmente vía Turquía– información extremadamente relevante sobre las cruciales capacidades de sigilo y operacionales de los F-35. Sin embargo, esta renuencia norteamericana no ha sido obstáculo para que Turquía esté ahora cotizando una segunda partida de este sistema y quiera ampliar aún más sus negocios de defensa con los rusos.

La compra de los S-400 por parte de Ankara también desencadenó algunas sanciones estadounidenses. En diciembre de 2020, Washington incluyó en una lista negra a la Dirección de Industrias de Defensa de Turquía, a su jefe Ismail Demir y a otros tres empleados. Desde entonces, Estados Unidos ha advertido repetidamente a Turquía contra la compra de más armamento ruso, al parecer sin efectos visibles si se tiene en cuenta la forma en que se están dando los nuevos tratos entre rusos y turcos.

Es de conocimiento generalizado que Washington no mira con buenos ojos que uno de los países que consideran amigo y aliado lleve tanto tiempo estrechando sus lazos con Moscú. Además, en un contexto de actual debilidad de la OTAN, los vínculos estadounidenses con Turquía –a pesar de seguir siendo importantes– no son vistos como una extrema necesidad. El pedido turco llega en momentos en que la OTAN se ve debilitada por diversas circunstancias e intenta generar planes de acción estratégica más autónomos de la influencia estadounidense, y ante medidas tales como el fortalecimiento de los vínculos y perspectivas estratégicas entre EE.UU., Australia y Reino Unido (AUKUS).

Desde Estados Unidos reiteran que será sancionada “cualquier entidad que haga negocios importantes

con los sectores militares o de inteligencia rusos”. Es más, John Kirby, portavoz del Pentágono, ha acusado a Turquía de no buscar ayuda en otros países de la OTAN y preferir negociar con Putin la compra de los sistemas S-400.

“Turquía ha tenido múltiples oportunidades durante la última década para comprar el sistema de defensa Patriot de Estados Unidos, y en su lugar eligió comprar el S-400, que proporciona a Rusia ingresos, acceso e influencia”, aseguró Kirby.

DEFENSA DE LA AUTONOMÍA TURCA

Todo indica que Recep Tayyip Erdogan no solo pretende ignorar las advertencias de Estados Unidos, sino que ha sido particularmente tajante en sus declaraciones cuando se le ha preguntado acerca de la compra de los sistemas rusos: “Somos los únicos en tomar tales decisiones (...). En el futuro, nadie podrá interferir en términos de qué tipo de sistemas de defensa adquirimos, de qué país y a qué nivel”.

Finalmente, el presidente Erdogan espera reunirse con el presidente Biden durante la cumbre del Grupo de los 20 que se celebrará en Roma a finales de octubre, según funcionarios.

Fuente
<https://atalayar.com/>
<https://www.bloomberglínea.com/>

